

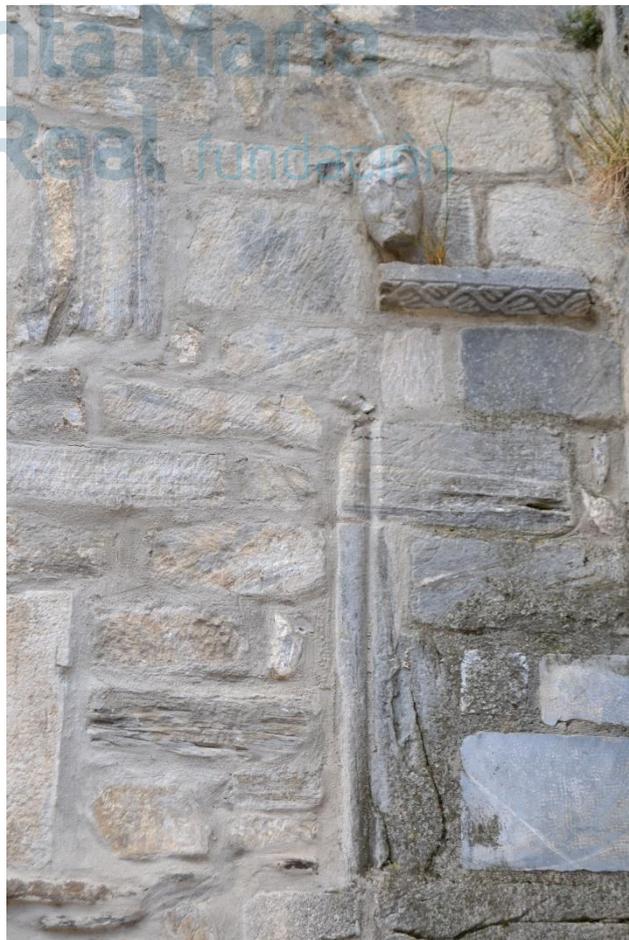
VIELHA E MIJARAN

Iglesia de Sant Miquèu de Vielha

PASADO EL KILÓMETRO 163 de la N-230, se entra en Vielha, capital de la Val d'Aran. En ese punto, debe tomarse la primera salida de la rotonda de entrada de la población, para acceder a la avenida de Castièro e, inmediatamente después de cruzar el río Nere, se llegará a la plaza dera Glèisa, donde se alza la iglesia dedicada a San Miguel.

Desde época medieval hasta el siglo XVII, la iglesia se hallaba en el centro de la amplia plaza de armas del castillo de Vielha, el cual fue construido por privilegio de 1345 del rey Pedro el Ceremonioso, y en él se custodiaban los libros de actas y privilegios de Aran. La invasión del conde Hug Roger del Pallars en 1483 supuso el fin de la fortaleza medieval. No se volvería a reconstruir hasta principios del siglo XVI, por privilegio de Fernando el Católico, quien mandó edificar una torre defensiva sobre los ríos Garona y Nere, de modo que el campanario pasaría a ser la torre maestra del castillo de Vielha. El bastión fue destruido definitivamente en 1643, después del asedio de la localidad por las tropas del general Margarit, durante la Guerra de los Segadores. En 1788, Zamora apuntó la existencia de ruinas del castillo alrededor de la iglesia, mientras que las fuentes del siglo XIX atestiguaron su total desaparición. Conocemos cómo era el castillo de época moderna gracias a las descripciones de Francisco de Gracia de Tolva de 1613: un recinto de planta rectangular, rodeado por un foso de cuarenta palmos de ancho que se llenaba con el agua del río Nere. Se accedía mediante un puente de madera que llegaba a la puerta del contramuro, en la parte norte; mientras que la puerta del muro principal estaba orientada a poniente. En el interior del lienzo norte de la muralla, se extendía una construcción cubierta donde se celebraban algunas Juntas del Valle y donde se podía buscar refugio en caso de necesidad. El imponente campanario octogonal de la iglesia de Sant Miquèu, de 33 m de altura, constituye el único indicio en pie del castillo. Aún le confieren carácter militar las saeteras laterales y el matacán que lo corona. Se trata de una torre de cuatro cuerpos compuestos de sillares bien labrados, de medidas gradualmente diferentes. La base del campanario actúa como atrio y correspondería a una primera fase (inicios s. XIV), de acuerdo con la cronología de la portada, mientras que el cuerpo octogonal se ha fechado entre 1510 y 1520.

La planta y alzado actual de la iglesia no aportan indicios de cómo debió de ser en el momento de su construcción, a caballo entre los siglos XII y XIII, por lo que desconocemos su morfología original. La fábrica actual se compone de elementos de diferentes épocas, entre los que destacan la portada (s. XIV), las capillas laterales (s. XV) y el campanario (ca. 1520). La nueva cabecera, crucero, cimborrio y sacristía pertenecen a una gran campaña de remodelación llevada a cabo entre 1733 y 1736, para cuya financiación fue necesario vender la iglesia de Sant Silvestre, de la misma localidad y de supuesto origen medieval.



Restos de la iglesia románica reutilizados en el muro

Aunque no se han conservado los muros de la fábrica románica, existen sillares reaprovechados en algunas de las secciones de los paramentos exteriores septentrional y meridional. Entre bloques de piedra posteriores, los románicos se distinguen por tener unas dimensiones un poco mayores, tener forma más cuadrada y menos alargada. Otras piedras labradas, embebidas arbitrariamente y dispersas entre los sillares, nos remiten al origen románico de la iglesia. En el muro exterior septentrional se concentra la mayor cantidad de dichos elementos, entre los que destaca una cabeza humana, entre el óculo de la capilla noroeste y el contrafuerte, emplazado en el arranque del arco de un ventanal cegado, que bien en origen podía tratarse de un capitel. A pesar de su estado, parcialmente mutilado, se pueden apreciar unos rasgos muy afines a la escultura románica sobre piedra de la zona: grandes ojos bajo cejas arqueadas y talladas en facetas oblicuas, así como un cabello voluminoso, diferenciado del rostro de manera muy delimitada, a través de una profunda incisión. Bajo el rostro, se halla parte de una imposta esculpida en talla en reserva, a base de un zarcillo ondulado, de cuyos vértices superiores e inferiores nacen conjuntos de tres hojas lisas. De la iglesia primitiva se conservan algunas ménsulas, aunque no en su ubicación original, sino reaprovechadas en la fachada norte o bien en las capillas del primer tramo de la nave, donde se apoyan las nervaduras de las bóvedas de crucería. Se conservan, asimismo, molduras de ajedrezado, tanto en dicho muro norte como sobre el portal



*Restos de la iglesia románica
reutilizada en una ventana*

occidental de época moderna, probablemente destinados a la decoración de cornisas, ventanales o de la portada. La iglesia dispone de un único acceso, ubicado en la parte noroccidental, protegida por el atrio de la base del campanario. Embebido el muro occidental del atrio, se halla el antiguo tímpano románico, ocupado únicamente por el relieve de un Cristo sufriente de cuatro clavos y con corona, de 65 x 55 cm. Presenta mutilaciones en el rostro y en toda la mitad inferior, estragos sufridos durante la Guerra Civil española. La iconografía y dimensiones del tímpano lo asemejan al de la portada de Escunhau. Ahora bien, si nos fijamos en las fotografías de principios de siglo XX, que muestran al crucifijo de Vielha sin mutilar, se plasma una mejor aplicación del canon de proporciones y un mayor detalle en la anatomía. Se hace evidente en las manos, que muestran la palma abierta y los dedos perfectamente diferenciados, así como en el abdomen, a través de costillas muy marcadas, que ponen de manifiesto su extrema delgadez. Los brazos se extienden a lo largo del travesaño y presentan una ligera flexión, mientras que los pies se apoyaban en una pequeña peana de base triangular. Igual que en la localidad vecina de Gausac, la reforma del acceso a la iglesia no significó la desaparición del crucifijo, simplemente se cambió de ubicación, manteniéndolos cerca de la portada.

En la actual portada gótica de la iglesia se puede identificar claramente el mismo taller que intervino en la portada de Sant Estève de Betren. Ambas se asemejan en composición, estilo y programa iconográfico, con el Juicio Final como denominador común.



Tímpano con Cristo crucificado

PILA BAUTISMAL

En la iglesia se conserva la pila bautismal de origen románico, ubicada en el tramo meridional del crucero. Su interés reside especialmente en la cubeta, de mármol gris y forma tronco-cónica, íntegramente esculpida en su exterior. Su diámetro es de 72 cm (exterior) y 57 cm (interior), con una altura de 44,5 a 47 cm. A estas dimensiones cabe sumar el pie cilíndrico (46 cm de altura y 29 cm de diámetro) y una base circular (de 13 cm de altura y 96 cm de diámetro), ambos exentos de decoración y posiblemente no correspondientes a la pieza inicial.



Pila bautismal

La mitad superior de ésta se decora a modo de friso que circunda toda la pieza, realizado en talla en reserva y en el que se encuentra representado un zarcillo vegetal, ondulado en espiral, con hojas de diversa índole intercaladas: palmetas, lanceoladas y bifoliadas. Dicho motivo la asemeja a las pilas de Betlan y Montcorbau. La mitad inferior de la cubeta, también talla en reserva se extiende a modo de semicírculos intercalados, repertorio no hallado en ninguna otra pila. La parte inferior presenta esferas en alto relieve que se disponen a lo largo de toda la superficie, como si pendiesen de ésta, lo que le aporta una mayor tridimensionalidad a la composición, a diferencia de las habituales piezas trabajadas solo en talla en reserva.

La pieza destaca por el buen trabajo de las formas y una decoración que sigue los esquemas de escultura en piedra del románico aranés, por lo que puede ser fechada a caballo entre los siglos XII-XIII.

En una de las capillas suroccidentales de la iglesia, se expone el Cristo de Mijaran, obra maestra por antonomasia del románico aranés. Sin embargo, por ser procedente de la iglesia de Santa María de Mijaran, será tratada en el texto dedicado a dicho templo.

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 407-409; CHABOUSSOU, P. *ET ALII*, 2008, p. 48; ESPOUY, F., 1908, pp. 157-158; GOURDON, M., 1884, p. 23; GRACIA DE TOLVA Y LUNEL, J. F., 1613 (1793), pp. 19-22; LAURIÈRE, J., 1887, pp. 27-41; RIERA SOCASAU, J. C., 2006, pp. 74-81; RIERA SOCASAU, J. C. Y ROS BARBOSA, E., 2008, pp. 50-51; ROS BARBOSA, E., 2002 (2007), p. 78; ROS BARBOSA, E., 2005, II, pp. 28-34; SARRATE I FORGA, J., 1975, S/N; SOLER I SANTALÓ, J., 1906 (1998), pp. 239-248; VILARRUBIAS I CUADRAS, D. (2013), pp. 15-16; ZAMORA, F., 1785-1790 (1973), p. 196.

Iglesia de Sant Andrèu de Casau

LLEGANDO A LA VAL D'ARAN por la carretera N-230, entre los kilómetros 162 y 163 se encuentra la población de Casau, al noreste de cual, al final de la calle Major, se alza la iglesia dedicada a san Andrés.

La estructura actual de la iglesia dificulta la percepción del aspecto que debía de tener en época románica, de cuya época solamente resta el paramento del lado septentrional y la pila bautismal. El edificio presenta planta rectangular de nave única, con una cabecera del siglo XVII, sobre la que se levanta un campanario coetáneo. A diferencia de la gran mayoría de iglesias románicas aranesas, de una sola planta y reformadas en época moderna, ésta no presenta capillas laterales abiertas en los muros perimetrales; únicamente una sacristía construida en el siglo XVIII, ubicada al norte de la cabecera. A los pies de la nave, bajo el coro, se emplaza un espacio cerrado por una verja de forja, destinado a custodiar y exponer el tesoro de la iglesia.

El sistema de cubiertas del interior del edificio, de factura moderna en su integridad, consiste en un entramado de madera horizontal que se dispone a lo largo de toda la nave. Al llegar al presbiterio, un arco triunfal de medio punto precede a la bóveda de cañón. Exteriormente,

destaca la imponente torre campanario, accesible a través de una puerta situada en el muro meridional del presbiterio. Se conoce la fecha de inicio de su construcción gracias a una inscripción embebida en el muro meridional: L'AN 1613 SES COME [nça]DA PE[r] LO R[ector] MIDF. Posiblemente, en dicha época, se llevaron a cabo más reformas estructurales que afectaron al resto de la iglesia, pues en el óculo abierto en el muro occidental, se lee el año 1614. La portada, abierta en la fachada meridional y de factura gótica, presenta ciertos paralelismos estilísticos con Sant Martin de Gausac. Preside la portada una losa de mármol, también de época gótica, en la que figura una crucifixión.

PILA BAUTISMAL

La pila bautismal se halla a los pies de la nave, fuera de su ubicación original, que se desconoce. Realizada con mármol gris, alcanza una altura total de 102 cm, 44 de los cuales corresponden a la cubeta cilíndrica (de 90 cm de diámetro exterior y 64 cm interior), 45 cm al soporte y 13 a la base. La cubeta se halla íntegramente trabajada en talla en reserva, donde, aunque de un modo muy esquemático, se desarrolla un rico e interesante programa figurativo que se relaciona con el espacio que ocupa. Dicha ornamentación pretende poner de manifiesto la importancia del Bautismo como iniciación a una vida cristiana que debería de conducir a la vida eterna, todo ello gracias al sacrificio que Cristo hizo a favor de la Humanidad.

El primero de los símbolos que alude directamente al carácter triunfante de Jesucristo frente a la muerte consiste en un león, de larga cola terminada en espiral y cabeza pequeña. Este cuadrúpedo constituye el emblema para representar al Hijo de Dios resucitado, pues, según la creencia medieval, los leones recién paridos no daban señales de estar vivos hasta el tercer día, cuando el león les insuflaba la vida con su aliento. A continuación figura una escena de batalla y asalto a un castillo, que se puede asociar al triunfo de Cristo. La integran un jinete con casco y lanza que se dirige, en actitud de atacar, hacia una fortaleza coronada por almenas, en la que se sitúan dos personajes, ambos con su brazo izquierdo levantado.

Parece que en ésta participa un gallo de grandes dimensiones, situado a la derecha de la torre fortificada. Este animal actuaría como otro de los avatares de Jesucristo, en tanto que guía y defensor de los fieles, quien lanza la voz de alarma cuando algo malo acecha. A continuación, aparece un soldado a pie o peón, con un escudo circular y acompañado de una flor de lis, que probablemente complementa la escena bélica.



Pilas bautismales



La alusión al sacrificio de Cristo se realiza a través del símbolo del *Agnus Dei*, cuerpo y sangre del Redentor. Como es habitual, porta como estandarte una cruz patada con un medallón circular en la intersección de los brazos. Dicho sacrificio tuvo como recompensa la vida eterna, primero del resucitado, luego de los fieles. En esta composición, la inmortalidad del alma también queda representada, concretamente a través de dos pavos reales afrontados que beben del mismo cáliz, identificables gracias a sus crestas y con colas de grandes plumajes. Como el árbol de hojas caducas, esta ave pierde sus plumas en invierno, pero las recupera en primavera. Por ello fue asociado, desde la Antigüedad, con la incorruptibilidad, entendida como inmortalidad/resurrección en el mundo cristiano. El hecho de que beban del cáliz, pone de relieve la importancia de la Eucaristía como vía para acceder a la vida eterna junto a Jesucristo. El Bautismo es el primero de los sacramentos del cristianismo, por lo tanto, resulta imprescindible para alcanzar la mencionada vida eterna. En este caso, está representado a través de dos peces afrontados que beben del mismo vaso eucarístico, una escena propia de la tradición paleocristiana, muy recurrente en pilas bautismales. Tanto los peces como los fieles nacen en el agua (bautismal) y deben permanecer nadando en ella (en la fe del bautismo) para acceder a la salvación.

El programa decorativo de la cubeta se cierra con dos medallones en los que se inscribe una roseta de seis pétalos y una cruz griega con un botón central. Ambas representaciones, inspiradas en símbolos funerarios de tradición paleocristiana, persisten en la escultura pétreo de numerosas iglesias románicas de Aran, especialmente en frisos de portadas (Sant Pèir de Escunhau y Sant Sernilh de Betren).

Sobresalen cuatro rostros esculpidos en altorrelieve en la parte inferior de la cubeta, con su correspondencia con otros cuatro ubicados en la base. Además de estar ejecutados de manera muy tosca y esquemática, presentan un estado de conservación bastante deficiente. El soporte cilíndrico se halla decorado por cuatro semicolumnas circulares, coronadas por otras cuatro cabezas, éstas en bajorrelieve.

Mientras que la mayoría de las pilas bautismales románicas aranesas se hallan decoradas, exclusivamente, con motivos geométricos y vegetales, la de Casau, juntamente con las de Escunhau, Gausac y Vilac, suponen una excepción por presentar decoración figurativa.

Técnicamente, la pila de Casau no denota grandes dotes en la ejecución de los motivos, sino que debe ser obra de un taller local, guiado por un programa iconográfico muy concreto. A pesar de no guardar relación estrecha alguna con obras escultóricas de la zona, tampoco se aleja de la rusticidad de los cánones de la escultura local de los siglos XII-XIII.

Una pila benditera esculpida en relieve, se halla encastrada en la zona más occidental del muro sur, muy próxima a la puerta. Está decorada con una máscara de perfil, de cuya boca surge un zarcillo ondulante con hojas lanceoladas y flores de cinco pétalos, que recorre toda la pieza. En la parte inferior, la composición se completa con seis grandes hojas alargadas y estriadas. La máscara se asemeja a los rostros (de factura gótica) que se encuentran sobre las impostas de la portada, caracterizados por los párpados marcados y una nariz plana y triangular. Por ello, cabría descartar su origen románico y situarla en una época más avanzada.

Santa María
la Real fundación

TEXTO Y FOTOS: CARLA DE VALLE

Bibliografía

CATALUNYA ROMÁNICA, 1984-1998, XIII, pp. 432-434; CHABOUSSOU, P. *ET ALII*, 2008, p. 47; DURLIAT, M., 1969, p. 172; ESPOUY, F., 1908, p. 158; GOURDON, M., 1884, pp. 31-32; GOURDON, M., 1924, pp. 39-40; LAURIÈRE, J., 1887, pp. 43-46; MADOZ IBÁÑEZ, P., 1846-1850 (2001), pp. 90-91; ROS BARBOSA, E., 2002 (2007), pp. 73, 75-76 Y 79-80; ROS BARBOSA, E., 2005, II, pp. 38-39; SARRATE I FORGA, J., 1976, S/N.; SOLER I SANTALÓ, J., 1906 (1998), pp. 263-264; VILARRUBIAS I CUADRAS, D. (2013), p. 21; ZAMORA, F., 1785-1790 (1973), p. 195.

Pila benditera de Santa Eulària de Arròs

PARA ACCEDER AL MUNICIPIO DE ARRÒS, se debe tomar un desvío en el kilómetro 169 de la carretera N-230, que conduce a la entrada del pueblo, cuya iglesia parroquial, dedicada a santa Eulalia, es una construcción realizada en el siglo XIV, con añadidos posteriores.

El único vestigio románico que se conserva el templo consiste en una pila benditera, tradicionalmente considerada bautismal. No obstante, a juzgar por sus pequeñas dimensiones y ubicación, próxima a la entrada del templo, probablemente serviría para albergar el agua bendita. La pieza mide 78 cm de altura, distribuidos entre la cubeta (25 cm), el pie (41 cm) y la base o pedestal (12 cm).

El vaso cilíndrico, de base ligeramente troncocónica y diámetro máximo de 46,5 cm, concentra la mayor parte de la ornamentación de la pieza. A modo de friso que recorre todo el perímetro, se extiende un zarcillo ondulado que adopta la forma de espiral en cada una de sus ramas, de cuyas curvas brotan hojas lanceoladas. Dentro de una de las espirales, se emplaza la representación aislada de una pequeña cabeza

humana o máscara, un recurso ornamental habitual en las pilas bautismales. En la parte menos visible de la cubeta, casi tocando al muro, aparecen dos bustos humanos con los brazos levantados, prácticamente imperceptibles a simple vista. A la cubeta le sigue el soporte, cilíndrico y decorado a base de estrías paralelas en diagonal, apoyado en un bloque de mármol gris rectangular, a modo de pedestal.

Los paralelismos más próximos a esta pila, si nos basamos en la cubeta, se encuentran en las benditeras de Escunhau y Gausac, no solamente por su ejecución técnica, sino también por el repertorio ornamental. A pesar de que el motivo de los zarcillos es común en el románico local, en estos tres casos aparecen representados con las mismas particularidades, esto es, con las espirales cerradas en ellas mismas, llegando a formar círculos, y cuyas hojas lanceoladas surgen, de manera idéntica, de los mismos ángulos. A ello hay que añadir otra característica que solamente se encuentra en estas tres pilas, consistente en el uso de dos franjas para enmarcar la composición: un cordón liso, para el margen superior, y el motivo del sogueado, en el inferior. Por tales paralelismos, este elemento se situaría en el contexto de la escultura pétrea local, entre finales del siglo XII e inicios del XIII.

En esta misma iglesia se conserva una talla en madera de la Virgen con el Niño, correspondiente a la tipología de *Sedes Sapientiae*, fechada hacia 1300, y que es una de las más destacadas del denominado grupo de Comminges.

TEXTO Y FOTO: CARLA DE VALLE

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, pp. 448-449; DEL VALLE LAFUENTE, C. Y ROS BARBOSA, E., 2018, pp. 35-38; SARRATE I FORGA, J., 1975, S/N; SOLER I SANTALÓ, J., 1906 (1998), p. 280; ZAMORA, F., 1785-1790 (1973), p. 200.

Iglesia de Sant Joan de Arròs

LA CAPILLA ESTÁ UBICADA en un paraje natural del valle de Varradòs, al pie del Montludé, un lugar inhabitado donde actualmente se hallan unas pocas bordas. Se puede llegar por una pista de montaña, que parte desde Vilamòs y que une dicha población con el valle de Varradòs; o bien a pie, por un sendero de ascenso continuo, que se inicia desde la carretera que conduce al Saut deth Pish, cuyo origen está en el kilómetro 169 de la N-230.



Vista general



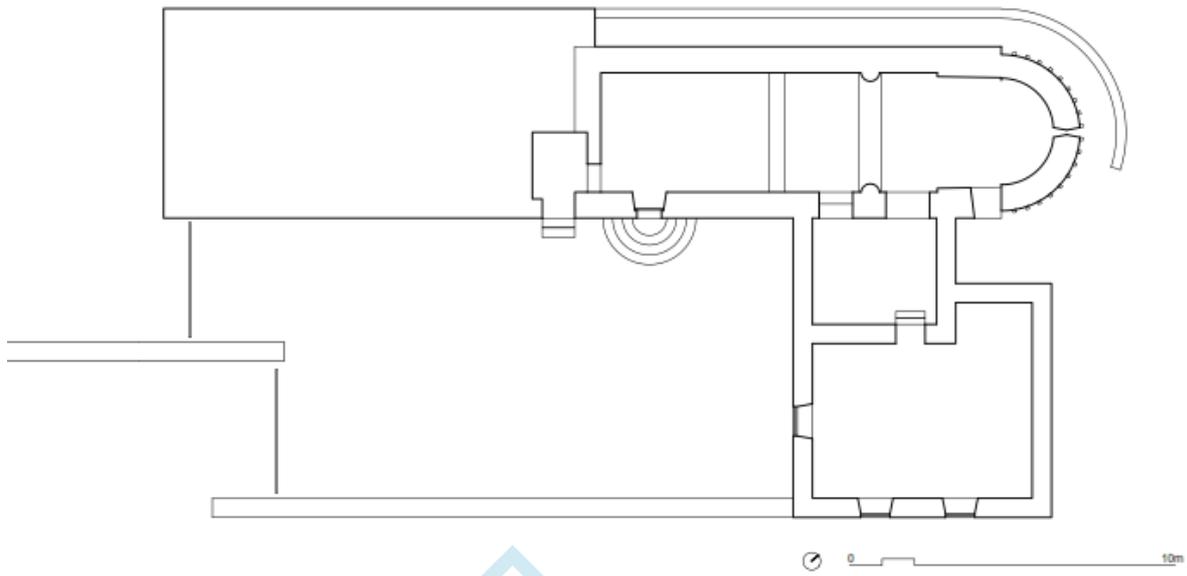
Ábside

Sant Joan de Arròs es una capilla de pequeñas dimensiones, de nave única con una cabecera compuesta por un ábside semicircular precedido por un espacio presbiteral. La nave está cubierta por una bóveda de cañón, reforzada por un arco fajón el tramo occidental, que se prolonga por un pilar de sección semicircular adosado al muro norte. Para cubrir el ábside se recurrió al cuarto de esfera. La solución del paso de la nave al ábside, que comporta un estrechamiento, se realizó mediante un arco de medio punto en el presbiterio. El límite entre los muros de la nave y el arranque de la bóveda lo marca una cornisa, que recorre la nave perimetralmente. Aun conservando elementos originales, es visible el resultado de algunas reformas, realizadas en época moderna, que modificaron la estructura de la nave. Éstas afectaron especialmente a la sección occidental de la capilla, donde se añadió un nuevo tramo y, con él, una nueva portada en el extremo suroccidental. Ello comportó la íntegra remodelación de la fachada sur, en la que se abrieron ventanales y se coronó con una espadaña. Otros de los añadidos que han llegado a desvirtuar la originalidad de la iglesia residen en las edificaciones anexas a la nave, tanto en el muro oeste, como en el sureste.

A pesar de estas transformaciones, existen zonas en las que se conservan sillares de la fábrica románica, exteriormente en el extremo oriental del muro sur, e, interiormente, en el muro noreste. Se trata de bloques de piedra de grandes dimensiones y formas irregulares, algunos rectangulares, otros cuadrados, unidos con mortero de cal.

El único elemento decorativo conservado reside en el exterior del ábside. Consiste en friso que recorre la parte superior del paramento, formado por dieciocho arquillos ciegos, apoyados en pequeñas ménsulas, todo ello coronado por una cornisa de dientes de sierra, sobre la que se halla otra, lisa y con escocia. Estos motivos, propios del primer románico, fueron esculpidos en bloques de piedra toba. El mismo tipo de material se utilizó en la aspillera abierta en la parte central del ábside –la única ventana románica–, concretamente, en el bloque del arco de medio punto que la corona y en los de las jambas que la flanquean.

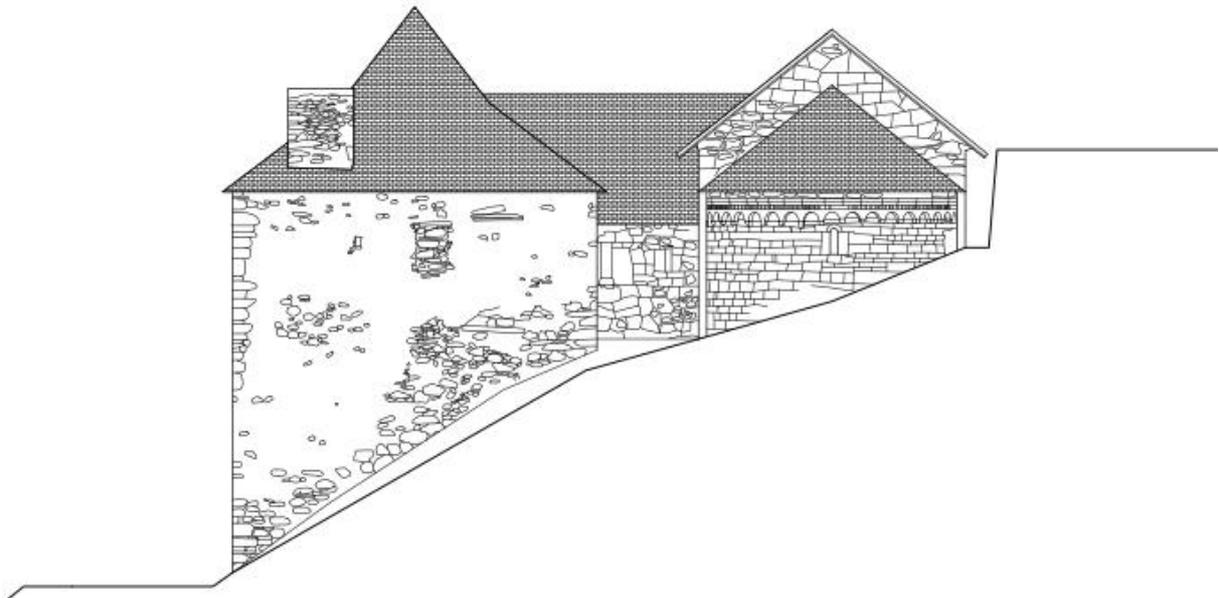
La tipología de capilla, en su origen, se asemejaría a las de Sant Miquèu de Vilamòs y de Sant Fabian de Arres de Jos: de nave única, pequeñas dimensiones y la misma decoración exterior en el ábside. Mientras que la primera es anterior (siglo XI), la relación con la segunda se hace más evidente, especialmente si se tiene en consideración el friso del ábside, trabajado sobre el mismo tipo de piedra toba y de idéntica composición (escocia, dientes de sierra, arquillos y ménsulas). A pesar de no conservar documentación relativa a la capilla, ni indicio del momento cuando fue construida, podría ser datada en el siglo XII, al igual que Sant Fabian de Arres.



Planta



Santa María la Real fundación



Alzado este

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XIII, p. 449.

Santa Maria de Mijaran, Sant Pèir de Escunhau, Sant Estèue de Betren, Sant Sernilh de Betren, Sant Tomàs de Casarilh, Sant Martin de Gausac, Sant Feliu de Vilac, Sant Pèir de Betlan, Era Mair de Diu deth Rosèr de Aubèrt, Sant Martin de Aubèrt y Sant Laurenç de Mont están en proceso de redacción

La información sobre estos testimonios estará disponible en breve

Disculpen las molestias

